



CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES GENERALES

Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA D. Jerónimo Lafuente, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.
Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Un Teruelano.
El Carnaval, por D. Miguel Atrian.
Joyas nacionales, Anónimo.
La Medicina, por D. M. Atrian.
Idilio octavo de Teócrito, (traducción directa del griego) por D. Francisco Franco y Lozano.
El rey D. Jaime I por los caminos del Maestrazgo, por D. Nicolás Ferrer y Julve.
El Rico y el Pobre, por D. Antonio de Trueba.

corros de esta provincia ha nombrado Depositario de los fondos que se recauden al Sr. D. Eugenio Mata, á quien podrán entregarse las cantidades destinadas á tan caritativo objeto.

CRÓNICA

Excitamos los generosos sentimientos de nuestros paisanos para que contribuyan, en la medida de sus fuerzas, á aliviar las terribles desgracias causadas por los ciclones á nuestros hermanos de Ultramar. La Junta de so-

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada acaba de enriquecerse con un nuevo tomo, el volumen 59, que es seguramente de los más notables.

Es el primero del *Diccionario Popular de la Lengua Castellana*, por D. Felipe Picatoste.

Contiene todos los vocablos del Diccionario de la Academia y otros muchos de uso frecuente, admitidos por la costumbre ó por la necesidad, y el uso de las preposiciones en el régimen, con otras muchas noticias útiles y cu-

riosas, que hábilmente dispuestas en reducido volúmen, hacen este libro indispensable para todos los que deseen tener un diccionario completo, con la ventaja de ser fácilmente manejable.

El *Diccionario Popular* formará tres tomos de la Biblioteca para los suscritores á la edicion en rústica; y terminados, se venderá en un volúmen, encuadernado en tela, al ínfimo precio de 5 pesetas; baratura sin igual en este género de obras, á que no ha llegado ninguna otra casa editorial nacional ni extranjera.

El acierto de su Editor en la *Biblioteca* es proverbial, y en esta obra lo ha demostrado de una manera palpable: en la eleccion del autor, que es una garantía de la obra; en la de los tipos, que reunen á su belleza una claridad extraordinaria; en el papel, que si bien es igual en el color al de la *Biblioteca*, por ser higiénico para la vista, es más fuerte, sin duda teniendo en cuenta el uso constante que tienen esta clase de libros.

Rocomendamos muy eficazmente á nuestros suscritores la *Biblioteca* del Sr. Estrada, y especialmente el *Diccionario Popular*, por su utilidad y baratura.

Se suscribe en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

..

La Sociedad Económica Turolense de Amigos del País adquiere cada dia mayor importancia. Esta importancia se debe á los buenos resultados de las escuelas sostenidas por dicha sociedad, á que esta á consagrado su atencion desde un principio. La Diputacion provincial recientemente, siguiendo el ejemplo del Ayuntamiento, ha destinado una cantidad para atender á los nobles fines de la Económica, y se trabaja activamente para conseguir que el Estado

destine tambien algunos fondos con objeto de sostener otras enseñanzas, además de las establecidas. Tiene local independiente donde funcionar y una biblioteca que se abrirá en breve al público; trata ahora de crear una escuela para dar la primera enseñanza á los adultos y trabaja con ahinco en llevar á cabo el proyecto de fundacion de una caja de ahorros y Monte de piedad. Deseamos que tan levantados propósitos se vean realizados pronto, y para ello pedimos la cooperacion de nuestros paisanos.

Hoy por fortuna, podemos, gracias á la tranquilidad pública de que disfrutamos, dedicar nuestra actividad á mejorar moral y materialmente este país, sin que vengan á interrumpir nuestro trabajo los disturbios que desgraciadamente turbaron la marcha de esta misma Sociedad cuando, hace cuarenta y nueve años, se constituyó por vez primera en esta capital. Aquellos buenos teruelanos, D. Salvador Campillo, D. Juan Becerril, D. Isidoro Capilla, D. José Fermin Novella, Don Francisco Javier Andrés, D. Estéban Gabarda, D. Félix Eced, D. Antonio Calvo y algun otro que aun vive entre nosotros, componian la Junta Directiva; pero sus nobles deseos y sus benéficos planes fueron desconcertados por la guerra civil, que nos costó tanta sangre y tanto dinero. Quiera Dios que la Sociedad de hoy, que con tan buenos auspicios continúa su marcha bienhechora, prospere, para bien de nuestra provincia.

..

Con el título de Aragon histórico, pintoresco y monumental, ha comenzado á publicarse por los Sres. D. Sebastian Monserrat y D. José Pleyan de Porta una obra ilustrada por entregas, llamada á tener gran acogida en las tres provincias aragonesas, cuya his-

toria, antigüedades y monumentos constituirán el exclusivo objeto de sus capítulos y de sus láminas.

A juzgar por las primeras entregas, la publicación será interesante por más de un concepto y curiosa en extremo para todos los amantes de las glorias y tradiciones aragonesas.

El *Aragon histórico, pintoresco y monumental*, aspiran sus ilustrados autores á que sea una obra instructiva y de recreo, resúmen histórico de los hechos y hazañas de los antiguos monarcas y condes reyes, un trasunto fiel de nuestras glorias civiles y religiosas, un estudio paciente y detallado bajo el punto de vista histórico y artístico de sus monumentos mas venerados, una recopilacion de datos estadístico-administrativos y geográficos, etnográficos, geológicos, topográficos y físico-naturales, una compilacion de tradiciones y una exposicion de usos y costumbres de las diferentes comarcas del reino, un diccionario biográfico de sus sabios y literatos, de sus artistas y hombres célebres en religion, ciencias, artes y armas, y un estudio, en fin, lo más completo posible, bajo los diversos aspectos en que cabe considerarlo, del Aragon antiguo y moderno.

Se quiere hacer una obra útil y agradable á todos, al erudito y al anticuario, al hombre científico y al literario, al artista y al que busca sencillamente la ilustracion al lado del ameno pasatiempo.

Para ello, y para la mejor inteligencia de la obra, profusion de grabados intercalados en el texto representando paisajes y monumentos, hechos y localidades, trages y costumbres, armas y monedas, llenarán sus páginas, y considerable número de láminas heliográficas, sacadas del natural por medio de la fotografía, ilustrarán la publicación, dando así á la misma el carácter de monumental que le corresponde.

Es el Dr. D. Luis María de Saez un notable escritor dado á plantear y resolver problemas jurídicos y sociales. *Las Prisiones modernas*: estudio jurídico-social sobre los diversos sistemas penitenciarios y su aplicacion á España, *La Miseria*: exámen de las causas que la producen y de los medios de evitarla, y *La familia ilegítima*; estudio crítico legal, son las tres obras en que se ha dado á conocer el Señor Saez. Un ejemplar de la última ha tenido la atencion de enviarnos.

Propónese el docto Académico Profesor de la de Jurisprudencia y Legislacion de Madrid, defender los derechos que la ley natural concede á las infelices criaturas que deben la vida á uniones reprobadas, víctimas inocentes de una falta que la sociedad y la ley castigan en ellas, no molestando para nada á los verdaderos culpables. Consultando las notas con que enriquece su obra, se hallan reunidas materias que de otro modo tendrían que buscarse en cien volúmenes diversos.

El conocido editor de Valencia Don Pascual Aguilar, ha publicado el tomo XV, de la *Bibloteca Selecta*. Es esmeradísima la impresion de estos volúmenes y extraordinaria su baratura. El que últimamente ha salido á luz contiene, sino todas, las mejores *Doloras* de Campoamor.

Hemos recibido uu ejemplar del *Ensayo sobre el establecimiento y la conservacion del Catastro en España*, escrito por D. Andrés de Modet y Riglos, Oficial del cuerpo de Topógrafos, precedido de un prólogo de D. Antonio Blanco.

Por todos se reconoce la necesidad de un buen catastro, sin el que no puede el Estado obtener los rendimientos que en justicia le corresponden; ni hacer un reparto equitativo de los impuestos; ni acabar con la inmoralidad

que resulta de que el pescador furtivo trabaje con provecho propio en este río revuelto; ni dar á la propiedad inmueble estabilidad en sus límites y garantías para su movimiento; ni saber hasta qué punto se han hecho detenciones á título de compra; ni conocer lo que todavía es de su propiedad; ni poner coto al sinnúmero de pleitos y rencillas que la inseguridad de los límites origina; ni fijar ese *poco más ó menos* que suena en todas las escrituras, comprendiendo á veces un 200 por 100 de la cosa escriturada; ni hacer una division territorial basada en lo que á cada pueblo corresponde; ni nada, en fin, de cuanto á primera vista se echa de ménos en esta parte de la Administracion.

El libro del Sr. Modet se dirige principalmente á aquellas personas que deseando formar juicio seguro sobre uno de los problemas más interesantes y más ligeramente discutidos de nuestra Hacienda, necesitan una obra que abarque desde las operaciones constitutivas del Catastro hasta la prueba de derecho, que sirva de garantía á la propiedad en todo tiempo.

En la primera parte se estudian las operaciones por cuyo medio llega el Catastro al conocimiento de los datos necesarios á su objeto. Trata la segunda de apreciar la importancia que pueda tener la aplicacion á los diferentes ramos de la Administracion pública, de los resultados obtenidos por su medio; y dedica la tercera á examinar si la utilidad que puede reportar es suficiente para determinar su establecimiento, pasando á investigar las condiciones en que debe plantearse para salvar las dificultades que á él se oponen.

Recomendamos al público esta utilísima obra y damos las gracias al señor Modet por su atencion.

Ya está encima Carnaval; y con este motivo preparándose la juventud á asistir á los bailes que se anuncian en todos los casinos. Concluyeron las fiestas á la intempérie y aquellas mascaradas que representaban los acontecimientos del día que más llamaban la atencion pública. Los siguientes versos impresos, que repartía una comparsa en el carnaval de 1834, dan á entender que lo que más preocupaba entonces á los teruelanos era la guerra civil y la lotería:

«El *veintiocho* saldrá;
Mi gábula lo adivina:
Son los años de Cristina:
Para años la teneis ya.
En la gábula del dia
Juega el nombre de Isabel;
Al que no juegue con él
Le caerá la lotería.
El *dos* de Isabel segunda
Número seguro es yá.....
El *segundo*..... qué bonito!
El *quinto*..... no matarás, etc.»

Entre las diversiones que se preparan para el próximo, promete estar muy animado el baile de niños que piensa dar el lunes La Juventud Turolense.

La cuestion de la emigracion acaba de ser reglamentada en Italia. El ministro del Interior ha dirigido á los prefectos una larga circular en la que da las instrucciones detalladas. Se obliga á todos los ciudadanos, sociedades y compañías del interior y del extranjero, consulados y representantes de los gobiernos extranjeros que alisten emigrantes para los países situados fuera de Europa, á pedir, para cada expedicion, una autorizacion del ministerio del Interior.

Las peticiones deberán precisar el número de individuos ó de familias que



hayan de expedirse al extranjero, indicar el sitio á que se dirijen, para qué trabajos y qué condiciones y mediante qué salario ó sueldo se verifica la emigracion. Deberán especificarse además las garantías ofrecidas. El ministro hará entonces tomar informes y autorizará ó no autorizará la emigracion.

La circular marca tambien las penalidades en que incurrirán los que dejen de cumplir estos requisitos.

Algo de esto debía hacerse en España, á fin de evitar en lo posible la emigracion de los que van á la buena de Dios á lejanas tierras.

Se ha inventado recientemente un aparato de alumbrado mecánico que su inventor M. Bianchi, recomienda á los estudiantes, y que consiste en una bujía de porcelana por cuyo interior hay una mecha que empapada en bencina, por valor de diez céntimos, dá luz clara veinticuatro horas, sin el olor ni el tufo del petróleo. En Francia la usan ya algunos hombres dedicados al estudio.

Dolorosa impresion ha causado en nuestra provincia el real decreto llamando á las armas 65.000 hombres. Las gentes creian que el llamamiento se limitaria á 45.000 hombres, en atencion á que aun los soldados existentes hay la necesidad de mandarlos á sus casas antes de cumplir dos años de servicio para aligerar el presupuesto, y no se esplica tan exajerada exigencia más que por la necesidad de aumentar el número de las redenciones. Y esto es un mal gravísimo, porque tiende á llevar la desesperacion á las clases desheredadas, de sobra agobiadas ya con el peso de su infortunio.

El número de hombres que corresponden á la provincia de Teruel es de

1.013, y siendo los mozos sorteados 2.311, resulta que son llamados el 44 por 100 próximamente, debiendo ingresar en Caja del 9 al 28 de Febrero, para ser en seguida distribuidos á los respectivos cuerpos.

Un Teruelano.

EL CARNAVAL.

Todos sabeis lo que es esta fiesta de origen antiquísimo, y varias veces, pensando en ella, me ha ocurrido interrogarme á mí mismo: ¿cuándo es Carnaval? Esta pregunta que ahora vuelvo á hacerme, sorprenderá seguramente, estando tan próximo el domingo de Quincuagésima; pero no hay que reirse, lectores, si digo que el verdadero Carnaval es todo el año y sólo deja de serlo para muchos en estos dias.

Cuando veais esos jóvenes, uno con cabeza de burro, otro de gato, aquel de perro, el de más allá de oso, y quizá todos ellos con su correspondiente aditamento por la parte donde termina la espalda para estar más en carácter, casi siempre podreis asegurar, sin temor de equivocaros, que el tiempo que usan semejante antifaz es tal vez el único en que no van disfrazados, mientras que el resto del año son verdaderas mascaritas.

Mascarita es siempre, menos en estos dias, ese que diariamente usa levita y le veis ahora hecho un gitano ó un mozo de mulas.

Tal vez encontrareis algun niño lloron con un libro en la mano, que sólo usa para destrozarlo: ese es un estudiante bobo que cuando le encontréis en la puerta del Instituto os parecerá un muchacho aplicado; pero no os fieis, porque entonces va de máscara.

Ese que se os acerca vestido de fregona es un señorito que ha cambiado de traje con su criada, que es aquella que va reventando los pantalones, porque no caben en él sus anchas y abultadas posaderas. Fuera de esto, bien puede pasar casi siempre ella por hombre, porque es un verdadero marimacho, y á él para fregona sólo le falta fregar.

Muchas que andan con traje de brujas ¿no son verdaderamente tales? ¿No se ocupan diariamente en averiguar vidas ajenas para venir en este tiempo á clavar el envenenado aguijon de la envidia en sus amigas más fa-

vorecidas que ellas y en todos aquellos jóvenes que las miran con indiferencia?

Esos trajes de locas ¿no os parece que cuadrarán perfectamente, aunque sea en la Cuarema, á algunas que, si no lo son, padecen de crónica chifladura?

De caretas sólo diré que hay muy pocos que dejen de usarlas constantemente, y es muy raro el que se presenta con la cara descubierta en el continuo Carnaval del mundo, siendo los más los que ocultan su horrible faz bajo la máscara de la hipocresía.

Vereis al orgullo disfrazado de amor propio y dignidad; á la ignorante superstición de religiosidad; á la falsa filantropía de caridad, á la vagancia de pobreza; al egoísmo de amor pátrio, á la gazmoñería de verdadero y sincero cariño; á la adulación y servilismo de respeto y sumisión; en una palabra, á los vicios más groseros con la limpia careta de las más grandes virtudes.

Sin embargo, como las caretas no tapan los ojos, el alma se asoma á ellos y muchas veces denuncia á los hipócritas. Por eso en estos días no hacen más que disfrazar el cuerpo y creyendo con eso ocultar sus sentimientos los manifiestan en toda su desnudez. Hay mucha moneda falsa cubierta con baño de oro ó plata.

¡Ah! si en un momento cayeran todos los antifaces, cuántos desengaños sufriríamos. Veríamos al religioso convertido en fanático ó quizás incrédulo; á la mogigata en mujer infame; al que nos llama querido, tal vez en nuestro mayor enemigo; al que nos lisongea en detractor; á muchos que pasan por sabios en necios é ignorantes; al patriota en pancista; al que aparenta sacrificarse por el bien de sus semejantes en incapaz de moverse si no es por el propio interés; al.... pero no: que no caigan las caretas: siga el Carnaval: vivamos alimentados con la ilusión, porque es muy triste un desengaño: que el cielo y la tierra no se enteren, porque si nos vieran como somos, si se acabaran las máscaras, indignados los mismos elementos nos aniquilarían.

La verdad debiera ir desnuda, pero desde que Adán y Eva pecaron se cubrió con una hoja, no sabemos si de higuera, y después ha ido añadiendo á su atavío tantas galas y adornos, que es muy difícil conocerla, y aun hay quien dice que ya no existe en la tierra, porque avergonzada se subió al cielo.

M. Atrian.

JOYAS NACIONALES.

ZULEMA.

Aquel valeroso moro,
Rayo de la quinta esfera,
Aquel nuevo apolo en paz.
Y nuevo Marte en la guerra;
Aquel que dejó en memoria
De mil hazañas diversas,
Antes de apuntalle el bozo
Por punta de lanza hechas;
Aquel que es tal en el mundo
Por su esfuerzo y por su fuerza
Que sus mismos enemigos
Le bendicen y le tiemblan;
Aquel por quien á la fama
Le importa que se prevenga,
Para contar sus hazañas,
De más alas y más lenguas:
Zulema al fin, el valiente,
Hijo del fuerte Zulema,
Que dejó en la gran Toledo
Fama y memoria perpétua;
Nó armado, sino galan;
Aunque armado más lo era,
Fué á ver en Ávila un día
Las fiestas como de fiesta.
En viendole, la gran plaza
Toda se alegra y se altera,
Que ver en fiestas al moro
Les parece cosa nueva.
En los andamios reales
Los Adalifes le ruegan,
Que se asiente, aunque se temen
Que á todos les escurezca.
Bendiciendole mil veces
Su venida y su presencia,
Le dan las damas asiento
Dentro en sus entrañas mismas;
Pero al fin Zulema en medio
De los alcaldes se sienta,
Que lo fueron por entonces
De la mayor fortaleza;
Cuando más breve que el viento,
Y más veloz que cometa,
Del celebrado Jarama,
Un toro en la plaza sueltan,
De aspecto bravo y feroz,
Vista enojosa y soberbia,
Ancha nariz, corto cuello,
Cuerno ofensible, piel negra.
Desocúpale la plaza
Toda la más gente de ella,
Solo algunos de á caballo
Aunque le temen le esperan.
Piensan hacer suerte en él,
Mas fuéles la suya adversa,

Pues siempre que el toro embiste
 Los maltrata y atropella.
 No osan mirar á las damas
 De pura vergüenza dellas,
 Aunque ellas tienen los ojos
 En otra fiera más fiera.
 A Zulema miran todas,
 Y una disfrazada entre ellas
 Que hace á todas la ventaja
 Que el sol claro á las estrellas,
 Le hizo señas con el alma,
 De quien son los ojos lengua,
 Que esquite aquellos azares
 Con alguna suerte buena.
 La suya bendice el moro,
 Pues gusta de que se ofrezca
 Algo en que á la bella mora
 De sus deseos dé muestra:
 Salta del andamio luego,
 Mas no salta, sino vuela,
 Que amor le prestó sus alas,
 Como es suya aquesta empresa;
 Cuando vé que á un hombre el toro
 Con piés y manos le huella,
 Y siendo sujeto al hombre
 Ahora al hombre sujeta.
 A pié se parte á librarle,
 Y aunque todos le vocean,
 No lo deja, por que sabe
 Que su victoria está cierta.
 Llega al toro cara á cara,
 Y con la indomable diestra
 Esgrime el agudo alfanje
 Haciéndole mil ofensas:
 Retírase el toro atrás,
 Líbrase el que estaba en tierra,
 Grita el pueblo, brama el toro,
 Vuelve á aguardarle Zulema,
 Otra vez vuelve á embestirle,
 Y mejor que la primera
 Le acierta, y riega la plaza
 Con la sangre de sus venas:
 Brama, bufa, escarba, huele,
 Anda al rededor, pateo,
 Vuelve á mirar quien le ofende,
 Y de temelle dá muestras.
 Tercera vez le acomete,
 Echando por boca y lengua
 Blanca y colorada espuma,
 De coraje y sangre hecha;
 Pero ya cansado el moro
 De verle durar, le acierta
 Un golpe, por do á la muerte
 Le abrió una anchurosa puerta:
 Levanta la voz el vulgo,
 Cae el toro muerto en tierra,
 Envidianle los más fuertes,
 Bendícenle las más bellas;
 Con abrazos le reciben

Los Azarques y Vanegas;
 Las damas le envían el alma
 A darle la enhorabuena;
 La fama toca su trompa,
 Y rompiendo el aire vuela,
 Apolo toma la pluma:
 Yo acabo, y su gloria empieza.

Anónimo.

LA MEDICINA.

—Doctor, tengo una hija que se muere,
 Y yo no sé de qué.
 —¿Amó de veras?—Sí.—¿Y él la ha olvidado?
 —¡Quizás!—No siga usted.
 Para heridas que amor causa en el alma
 No puedo recetar.
 Que suspire, que lllore, y luego... luego...
 ¡Paciencia y esperar!

M. Atrian.

IDILIO OCTAVO DE TEÓCRITO.

Traducción directa del griego.

DAFNIS, MENALCAS Y UN CABRERO.

Menalcas apacentando ovejas en los dilatados montes, como dicen, encontró al gracioso Dafnis, que apacentaba bueyes. Ambos eran de pelo rubio, ambos sin bozo, ambos diestros en tocar la flauta y en cantar. Menalcas así que vió á Dafnis, le dijo de esta suerte el primero.

Menalcas.—Dafnis, pastor de mugidoras vacas, quieres cantar conmigo? Sé que te venceré en cantar cuanto quieras.

Dafnis.—Flautista Menalcas, que apacientas lanudas ovejas, no me vencerás á cantar aunque revientes.

Menalcas.—Quieres verlo? quieres apostar algo?

Dafnis.—Quiero verlo, quiero apostar algun premio.

Menalcas.—Pero qué hemos de apostar que nos baste á nosotros?

Dafnis.—Yo apuesto un becerro, y tú puedes apostar un cordero igual á su madre.

Menalcas.—Yo no apuesto un cordero, porque mi padre es cruel y tambien mi madre, y al anochecer cuentan todas las ovejas.

Dafnis.—Pues qué apostarás, qué premio tendrá el vencedor?

Menalcas.—Yo he hecho una hermosa flauta de nueve voces con blanca cera unida, igual por arriba, igual por abajo; esto apostaré, pero de mi padre nada apostaré.

Dafnis.—Yo tambien tengo una flauta de nueve voces unida con blanca cera, igual por arriba, igual por abajo; ahora poco la he concluido, y me duele este dedo, pues la caña al romperse me ha herido; pero ¿quién será nuestro juez?

Menalcas.—Podremos llamar á aquel cabrero, al cual el perro fiel ladra entre los cabritos. Y los zagales le llamaron, y el cabrero vino á oírlos. Y los zagales cantaban, y el cabrero los oía. Y el flautista Menalcas, á quien cayó en suerte, comenzó el primero, y despues alternaba con él Dafnis con sus versos bucólicos. Menalcas cantó el primero esto:

Menalcas.—Valles y rios, estirpe de los Dioses, si el flautista Menalcas canta alguna vez dulcemente, engordad el ganado; y si Dafnis guardando becerros viene alguna vez aquí, no tenga menos.

Dafnis.—Fuentes y yerbas, apacibles plantas, si alguna vez Dafnis canta á semejanza de las musas, apacentad este ganado, y si Menalcas viene por acá, apacentad tambien el suyo.

Menalcas.—Todo es primavera y todo alegría, todos los pechos se llenan de leche, y las crias florecen, pues ha venido aquí la hermosa niña, y de donde ella falta el pastor y la yerba mueren.

Dafnis.—Aquí la oveja y la cabra hacen cria doble; aquí las abejas llenan los panales, y las encinas son más altas: aquí ha venido la hermosa Milon por sus pies, y de donde ella se aparta, el que guarda los bueyes y los bueyes mismos perecen.

Menalcas.—Oh macho cabrio, marido de las blancas cabras, oh valle lleno de encinas, oh romos cabritos, venid al agua, y tú, carnero descornado, ve y dí á Milon, como Proteo, siendo Dios, guarda las focas.

Dafnis.—Yo no quiero las tierras de Pélope, ni quiero los tesoros de Cresos, ni volar más ligero que los vientos; sino cantar debajo de esta piedra teniéndote en mis brazos, y ver pacer al ganado y ver el mar de Sicilia.

Menalcas.—A los árboles son perjudiciales las tempestades, á las fuentes la sequedad, á las aves los lazos y á las fieras las trampas; mas al hombre *lo es* el amor de una tierna doncella. Oh padre Júpiter, yo no soy el único que amo, pues tú tambien amas á las mujeres. Esto cantaron alternativamente los dos zagales, y Menalcas comenzó así el último canto:

Menalcas.—Oh lobo, perdona mis cabritos, perdona mis ovejas; no me injuries, porque siendo pequeño apaciento muchas *ovejas*. Oh perro Lampyro, no tengas sueño tan profundo, pues no conviene dormir profundamente al lado de un pastor niño. Ovejas, no temais vosotras pacer las blandas yerbas, ni os dé cuidado puesto que nacerán otra vez. Ea, saltad, saltad y henchid todas los pechos *de leche*, ya para que la disfruten los cabritos, ya para ponerla yo en cestos de mimbre. Dafnis fué el segundo que preludió dulcemente sus cantos á su vez.

Dafnis.—Ayer me miró desde la cueva la doncella cejijunta cuando yo apacentaba los becerros, y me llamó *hermoso, hermoso*, yo no le respondí palabra alguna injuriosa, sino que mirando al suelo proseguí mi camino. Dulce es la voz de la becerra, dulce su aliento; el becerro muge dulcemente, y tambien el buey, dulce es en el estío acostarse junto al agua corriente; las bellotas son un adorno de la encina: las manzanas del manzano, el becerro del buey y el boyero de los mismos bueyes.

Esto cantaron los zagales, y el cabrero habló así:

Cabrero.—Dulce es, oh Dafnis, tu boca, y agradable tu voz; mejor es oírte cantar que libar la miel. Toma las flautas, pues has vencido en cantar. Y si quieres tambien enseñarme á mí, que soy cabrero, te daré como precio de la enseñanza esta cabra mocha, que llena siempre el tarro hasta arriba. El zagal se alegraba, y saltaba y aplaudía la victoria, á la manera que el cervatillo salta alrededor de su madre. Pero el otro se entristeció, y llenó su corazon de amargura; como se aflige la ninfa dada en matrimonio. Y desde entónces Dafnis llegó á ser el primero entre los pastores, y, siendo aun jóven, se casó con la ninfa Náyade.

Francisco Franco y Lozano.

EL REY DON JAIME I, POR LOS CAMINOS DEL MAESTRAZGO.

(Continuacion.)

En un país en que es vulgar y verdadero el refrán que dice «en Agosto frío en rostro», no deberá extrañarnos que se sintiera riguroso el invierno y que se hiciera penosa la marcha por los senderos de aquellas escarpadas y abruptas montañas al ejército del Rey D. Jaime. Para caminar con más desembarazo dejó atrás las acémilas, tomó algunas compañías de peones de Teruel, y después de cruzar la Sierra de Mosqueruela y términos de Cantavieja, Iglesias del Cid y Mirambel, llegó al anochecer á Cinchtorres, en cuyo punto vadeó con su gente el río de las Calderas ó Caldés, ladeó el Bergantes y fué á pasar á media legua de Morella, precisamente en el sitio donde desagua el barranco llamado de la Pinella, de más atractivos para un geólogo que para un guerrero. Es difícil dar idea exacta de los accidentes y quebraduras de aquel camino á quien no le conozca. Los que, hijos del país, lo hemos recorrido y atravesado con distintos motivos y en épocas de paz, sabemos que se necesita hábito y gran resistencia física para soportar sin menoscabo de la salud las molestias que ocasiona tan ruda jornada. Se cabalga bien por las llanuras, pero no se puede trotar ni galopar en las pendientes, y cuesta abajo es de precepto desmontar, para no caer en un precipicio de los muchos que abundan en los caminos del Maestrazgo. D. Jaime debió llegar rendido al pié de la cuesta de Morella, después de un camino tan largo y penoso, y como si no fueran bastante á probar su decisión y energía, los obstáculos del itinerario ya vencidos, se encontró sin albergue, en despoblado, y con un cielo plomizo y amenazador que empezó desapiadado á soltar tan abundantes copos de nieve que en breve espacio se cubrieron los montes y los valles de una blanca capa ó sudario. El viento azotaba los rostros de aquellos valientes guerreros; la ventisca turbaba su vista, el frío entorpecía sus músculos y dificultaba sus movimientos, el enemigo estaba cerca, enfrente, era preciso no malograr el plan... ¿qué hacer?... El bravo Rey de Aragón no se amilanó. Subióse á un poyo ó montecillo que hay á mil pasos de la población, y que desde entonces se llama *les Roques del Puig del Rey*, para inspeccionar y reconocer la fortaleza que tan próxima estaba y tanto codiciaba, dispuso apostar centinelas de infantería y caballería en los sitios que no pudieran ser advertidos, distribuyó su gente y luego se metió él en una pequeña gruta ó

cueva, que aun subsiste, y que fué el lujoso palacio que le albergó en aquella noche tormentosa.

El verídico historiador de Morella D. José Segura, dice á este propósito: «El 6 de Enero, fiesta de la Epifanía, fué el día más cruel para D. Jaime. Agua y nieve, empujadas por el viento, caían sobre el Rey de Aragón, que no tenía otro abrigo que una rústica y reducida cueva, y como si esto no fuera bastante, su triste palacio no tenía comestible alguno, y el monarca, cuyas hazañas pregonaba el mundo, no pudo comer un pedazo de pan, ni calentar sus manos en todo el día.» D. Jaime recuerda esto con tanta sencillez, en su Crónica, que no podemos resistir el deseo de copiar sus palabras:

«E estiguem aquí sperant la companya é iaquez tota la nit en aquell puig, é moch se temps de neu... é feyen molta, é venia ab pluja, que null hom nos gosaba descubrir la cara, per paor que la neu nol tocas... é haguem á endemá, que no menjam ni haguerem, de la nit, que minjam en Villaroya tro al terser dia á hora de vespres.»

Para honrar su gloriosa memoria, el día en que Valencia festejaba el último centenario de su muerte, decidimos la familia del Excmo. señor conde de Creixell y la mía, ámbas reunidas, visitar este memorable sitio, que aun se conserva al Oeste del castillo de Morella, próximo al paseo llamado de la Alameda y no lejos del Campo Santo. Las peripecias de la última guerra civil le han convertido en un pequeño fuerte ó reducto avanzado de la plaza; su configuración exterior ha cambiado algo de aspecto: la cueva, aunque mutilada, subsiste. Es lástima grande que los hombres destruyan lo que ha respetado el tiempo, y más sensible aún que por gratitud no se fije allí una columna ó pirámide con una leyenda que recuerde á los presentes y venideros los sufrimientos de aquel gran Rey, al empezar la reconquista del reino de Valencia.

D. Blasco ya estaba en el castillo y era dueño de la población. ¿Cómo logró esto? Siendo su sueño dorado apoderarse de Morella, procedió con cautela y sigilo, é invitó á los caballeros del contorno de Alcañiz para un asunto importante. Acudieron al llamamiento, les propuso apoderarse por sorpresa del castillo cuando los moros que lo guarnecían bajasen á la población, aceptaron el proyecto y en día determinado salió la expedición á sus órdenes para llegar al pueblo de Villors al amanecer, después al Forcall y luego á Morella, en cuyos alrededores ya fueron descubiertos por los vigilantes centinelas del Castillo que malograron la sorpresa. D. Blasco se desquitó emprendiendo la tala de los campos cultivados por

los moros para infundirles terror, y estos para evitar mayores males le enviaron un parlamento ó comision al frente de la cual iban los hijos del Rey Zeit Abuzeyt, á la sazón allí desterrados, y que eran muy adictos al mismo, pues nada menos que le debían la vida. Cargados de ricos presentes, alhajas, dinero y viandas, salieron de la fortaleza y se dirigieron con bandera de paz al campamento de D. Blasco, que aguardaba la embajada en medio de un bosquecillo. Al avistarse se reconocieron, abrazaron y entablaron larga plática, siendo el resultado de ella que los caballeros de uno y otro bando comieran y holgaran juntos, refiriéndose mutuamente sus propias aventuras. Los infantes proscritos hablaron á parte y á solas con D. Blasco, le manifestaron su viva gratitud por su anterior proteccion en Valencia, y le dijeron que disponiendo del castillo como disponian de sus llaves, estaban dispuestos á abrirle sus puertas para que, entrando los cristianos, acabara su destierro. Parecióle bien al caudillo aragonés lo propuesto, y conformes en el plan para ejecutar el acuerdo en día determinado, esperaron unos y otros el momento convenido. D. Blasco, por de pronto, habia de volverse hácia el bajo Aragon, pero en día prefijado habia de entrar con sigilo en el barranco de la Pinella, á la sazón poblado de pinar (que hoy ya no existe) y ellos desde el castillo harían la primera señal con una luz, que indicaría que la guarnicion dormía: la segunda señal sería una hoguera, que reclamaria la aproximacion del mismo D. Blasco y algunos caballeros á la puerta Ferriza, y al distinguir la tercera, la puerta del castillo estaría franca y abierta. Así se convino y así se hizo. D. Blasco, por de pronto, regresó á Alcañiz y no hizo falta el día de la cita con toda su mesnada, situándose, impaciente por el éxito de empresa tan árdua, á una legua de Morella. Se emboscó en Pinella, fija la vista en el castillo; llegó la noche y á altas horas apareció sobre las almenas la luz tan deseada, despues otra, despues quedó franca y practicable la puerta Ferriza y allí aguardaban los infantes moros que le dijeron «silencio y seguidnos.» D. Blasco y los demás, espada en mano, penetraron en el castillo, se apoderaron del alcaide y su familia que dormian, y segun antiguas crónicas, aquellos españoles fueron sobrado crueles, pues se precipitaron sobre los indefensos moros, los pasaron á cuchillo, colgaron sus cadáveres de las almenas y á otros los despeñaron desde lo alto de las rocas; pocos momentos despues tremolaba sobre la torre *Celoquia*, que era la más elevada, la bandera de la reconquista, sacudiendo para siempre el yugo de la opresion que cinco siglos antes car-

garon Tarik y Muza sobre la cerviz de los moros.

Por todas estas razones se encontraban Don Blasco dentro de la fortaleza, y el Rey D. Jaime I en la cueva ó gruta de les *Roques del Puig*.

Llegó el día 7 de Enero de 1232. El campo apareció nevado, pero el sol esplendente, y Don Blasco bajó del castillo por la puerta Ferriza para entrar en la poblacion; mas á poca distancia de la misma, como á unos cien pasos de dicha puerta, fué detenido por D. Fernando Perez de Pina, que se hallaba de jefe de guardias, y le mandó en nombre del Rey que hiciera alto. Resistióse D. Blasco, pero los guardias, fuertes y decididos, no le permitieron dar un paso más; avisaron al Rey y éste le mandó comparecer á su presencia sin dejarle entrar en Morella. En su virtud siguió á Perez de Pina que le condujo á la gruta donde el Rey se encontraba.

Lo que pasó en aquella animada y larga conferencia lo refieren distintos historiadores con más ó menos detalles, conviniendo todos en lo sustancial; la escena, el lugar y los personajes merecerían un lienzo de Rosales, de Domingo ó de Pradilla, y puesto que el mismo D. Jaime lo consigna en su Crónica, para no desfigurarla, reproducimos literal la conversacion y los preliminares. Dice el Rey historiador:

«Quant vench al sol exit, dó Blasco vénchsi
 »veer ab V. en los caualls, é sos perpunts ves-
 »tits, e els scuders quilts portauen lurs armes:
 »e veeren lo deullar nostres guaytes per la
 »costa en jus. E D. Ferrando Peris de Pina,
 »qui era cap de les guaytes enuians tantost
 »missatge, que D. Blasco hi volia entrar, e
 »que manassem que faessen. E enuiam lus a
 »dir, que si entrar hi volia, q' no li lexassen
 »entrar, e que vingues dauant nos. E ans que
 »nostre missatge fos lla, D. Blasco cuytauas
 »de entrar, com abans podia. E Ferrando Pe-
 »ris de Pina acostas á ell, e dix li: q' sera
 »D. Blasco? e ell respos, vull entrar en More-
 »lla: e manare com ho facen, e puix anare a
 »veer lo Rey. E entant acostas á ell aquell
 »qui nos huiem trames, e dix li á la orella,
 »que nos manauen que no li lexassen entrar.
 »E dix Ferrando Peris, don Blasco lo Rey
 »vol q' anets deuant ell. Diets al Rey ades
 »seré ab ell, sino que un poch he ha demanar.
 »E ell respos, sapiats que nous hi lexara hom
 »entrar tro anets deuant ell, pus aco ma tra-
 »mes á dir. E tantost acostas en guisa á ell,
 »q' si fugir volgues no ho pogues fer. E Don
 »Blasco vee que ha fer se hauia, gira la regna,
 »é vench ne vers nos é els nostres guaytes
 »ab ell.

»E ell descaualga deuant nos, e nos leuam

»nos per ell. E puix assech se denant nos ell
 »é D. Pero Ferrandis, e D. Acarella, e Azey-
 »tabuzeyt, e dix q' volia parlar ab nos a una
 »part: e faem lus tots partir daqui, sino nos,
 »e ell. E dix nos, ea senyore quem volets? e
 »nos dixem, nos vos direm a que D. Blasco
 »vos hi fots, é fots mon majordom, e hom
 »qui nos hauem molt amat, e ben feyt, e que
 »tenits terra per nos.

(Se continuará.)

Nicolás Ferrer y Julve.

EL RICO Y EL POBRE,

CUENTO POPULAR, POR D. ANTONIO DE TRUEBA

(Conclusion.)

Juntó las puntas de los dedos, depositó en ellas un beso y se le envió á su mujer, que le contestó con otro transmitido por la misma via telegráfica.

Perico corrió en seguida á vestirse y se vistió, no de caballero elegante, sino de zapatero remendon endomingado. (¡Endomingado! Ya se conoce que no aspiro á la Academia, de la lengua.) Como sabia que D. Juan se levantaba tarde, creyó que no era cosa de despertarle ni esperar á que despertara para despedirse de él y pian, pian, cruzó los ricos salones, sin que inclinara siquiera la cabeza al verle pasar vestido de zapatero ninguno de los que el dia anterior se habian tronzado el espinazo al verle pasar vestido de caballero, bajó la escalera, atravesó la calle y subió á su buardilla.

Su mujer le recibió abrumándole de caricias; y digo abrumándole, porque Perico no las recibió con el entusiasmo de costumbre.

—¡Carape! Me parece que hay mal olor aquí, —dijo Perico frunciendo las narices.

—No, hijo, no hay mal olor ninguno; al contrario, le hay muy rico, porque no contenta yo con ventilar la casa, teniendo toda la noche la ventana abierta, al encender el fuego he echado, segun costumbre, un puñadito de espliego.

—Pues barre y arregla la casa ¡carape! que va siendo ya hora de sentarse en esa condenada silla de labor.

—¡Hijo, si la casa está ya barrida y arreglada!

—¡Me parece que nó. Es verdad ¡carape! que como todo es en ella tan viejo, tan súcio y tan ordinario, y esta bohardilla es tan destartada y triste....

—¡Ja! ¡ja! ¡ja!—esclamó la Sra. Pepa, echándose á reir alegremente.—Qué gitano de hombre, cómo remeda á D. Juan! Vamos, hijo, toma la copita de aguardiente.

—¡Carape! ¡Esto sabe á demonios!—dijo Perico, arrojando la buchada de aguardiente que habia tomado.

—¡Pero qué ha de saber, hombre, si es hermano del que ayer bebiste, y dijiste que estaba tan rico! Será que te habrás constipado algo y tendrás mal gusto de boca.

—¡Carape! Puede que sea eso.

Perico lió un cigarro, le encendió, dió una chupada y le tiró, añadiendo muy mal humorado:

—Sí, eso es ¡carape! porque me sabe á regalgar este tabaco que ayer mañana me sabia á rosquillas.

Perico, interrogado por su mujer, contestó á esta en resúmen lo que le habia pasado en las últimas veinticuatro horas. Los resúmenes son gran cosa para omitir lo que no se quiere decir.

Su mujer se acercó á echarle el boton del cuello de la camisa para que estuviera abrigadito y no se constipara más, y aprovechó la ocasion para hacerle una caricia.

—¿Qué carape—dijo Perico—te ha pasado esta noche que tienes esa cara?

—Nada, gracias á Dios, como no sea haber estado desvelada y triste, y haber llorado un poco viendo que tú no venias.

—Pues es que tienes una cara que da no se qué el verla.

—Hijo, nunca la he tenido hermosa.

—Ayer mañana mismo la tenias como un sol, y hoy la tienes que no se la puede mirar.

Perico se sentó á trabajar, y ni él ni su mujer cantaron ni rieron en todo el dia. Es verdad que tuvieron una desazoncilla porque Perico encontró, tanto la sopa de ajo del almuerzo como el puchero del mediodia, tan sin sustancia, que apenas probó bocado, cuando siempre le gustaba tanto todo lo que cocinaba su mujer, que se queria comer los dedos tras ello.

—¡Carape! ¡No sé cómo has hecho esta cama, que está más dura que un demonio!—exclamó Perico cuando se acostaron.

—Pero, hombre de Dios, si la he hecho como todos los días!—contestó la Sra. Pepa.

Que si está mal hecha, que si no lo está, disputaron y se incomodaron un poco, y al fin se quedaron dormidos, aunque Perico no cesó de dar vueltas en la cama toda la noche.

Al dia siguiente tampoco cantaron ni rieron Perico y su mujer. Perico todo se volvía cavilar y poner faltas á todo lo de la casa, inclusa su propia mujer, á quien acusaba hasta

de vieja, y decir que dos pesetas diarias eran una miseria y no alcanzaban para nada, y era necesario ver de ganar más para no vivir tan arrastradamente como vivían.

Perico se metió al fin á revendedor de billetes de los teatros y de la plaza de toros, con lo que ya podía purear de cuando en cuando é ir él y su mujer de pascua en San Juan al paraíso del Real, y la ignominia de la Zarzuela; pero como entónces la autoridad aún tenía la reventa de billetes por lo que las antiguas leyes de Castilla llamaban *monipodio* y castigaban como tal, Perico fué cogido una noche revendiendo billetes, y por buenas composuras le secuestraron todos los que tenía, y gracias que no fué también su persona secuestrada en el Saladero.

En esta y otras industrias extrañas á su oficio, que apenas ejercía ya por que ya le iba tomando horror, se sacaba lo menos un duro diario; pero no le alcanzaba para cubrir sus precisas obligaciones, y hubo muchas noches que el y su mujer se acostaron sin cenar, y por añadidura, como el perro y el gato.

—¡Carape!—decía Perico.—Esto no puede seguir así, y es menester buscar un modo de vivir que le dé á uno siquiera un par de duros cada día, porque un duro es una miseria que no alcanza para nada.

Un negocio, con que casi casi podía hacerse rico, le habían propuesto, que era meterse á matutero; pero Perico rechazó indignado la proposición, considerando que tan ladrón es el que contrabandeando roba la hacienda de un pueblo ó una nación, como el que horadando una pared ó abriendo con ganzúas una puerta, roba la hacienda de un particular.

No faltó quien quisiese decidirle á meterse á contrabandista, arguyéndole del modo siguiente: «Los contrabandistas no son ladrones por que sí, por ejemplo, un español roba la hacienda de España, de lo suyo roba, y robar de lo suyo no es pecado. En cuanto á que la hacienda de España sea de los Españoles, no cabe duda, por que hasta el mendigo que pide limosna de puerta en puerta se llena la boca diciendo: «Nuestros fondos..... nuestro tesoro..... nuestros millones...»

Este argumento, que parece de gran peso á pueblos enteros que viven del contrabando y no se avergüenzan de ello, puso un poco perplejo á Perico, que no era hombre para muchas cavilaciones, pues se hacía un ovillo en cuanto se enredaba en ellas; pero Perico consultó á su mujer y como le dijese que tal argumento era absurdo, le rechazó resuelta y definitivamente.

Buscaba Perico otro medio más honrado

de echar enhoramala el tirapié y la lezna y ganar cada día un puñado de duros que permitiesen á él y su mujer probar, siquiera los días de incienso, aquella gloria que los franceses hacen con cuatro porquerías, cuando se oyó un tiro en casa de D. Juan Lozano.

Qué será, qué no será ese tiro, la calle se alborotó con el tiro y los chillidos que daba la servidumbre de D. Juan. Acudieron á ella el Alcalde de barrio y los vecinos, incluso Perico, y se encontraron con que D. Juan se había levantado la tapa de los sesos de un pistoletazo.

—¡Calla! Aquí hay un papel que puede que nos explique esta catástrofe.—dijo el Alcalde de barrio, viendo un papel escrito sobre un velador salpicado con los sesos de D. Juan.

Y el Alcalde leyó en alta voz el papel, que decía:

«Me mato por que me dá la gana, ó como dijo el otro, por que sí, ¿Para qué demonios quiero la vida si he visto á un zapatero remendon ganar dos pesetas diarias y ser dos mil veces más feliz que yo, que tengo doscientos millones?»

«Cuanto menos dinero se tiene, mas goces proporciona el dinero. Cuanto menos lleno está el estómago, menos expuesto está á reventar de indigestion. El mio estaba lleno, y ¡plaf! ha reventado.

«El arquitecto que hizo la casa de Correos y el arquitecto que hizo el cielo debieron estudiar en un mismo libro, pues ambos se olvidaron de lo esencial: el primero, de una escalera que condujese al piso principal, y el segundo, de un pasillo que condujese al infierno.

«Si se pasara por el cielo al infierno, el infierno sería imposible. El que no lo crea que se lo pregunte al susodicho zapatero, á quien yo hice dar por el cielo un paseito para que no cantara ni riera mientras yo rabiaba.»

—¡Carape!—gritó Perico al oír esto.—Yo soy el zapatero que reza ese papel; pero juro á brios que D. Juan ha de volver á rabiarse oyéndome cantar y reír desde el infierno ó donde esté.

VII.

Yo no se si D. Juan Lozano oír á ó dejará de oír, desde el sitio adonde van los desdichados suicidas, lo que pasa en la calle de Atocha; pero si pasan VV. cualquier día por tan alegre calle, apliquen el oído y oirán reír en su buardilla á Perico y su mujer, él dale que dale al martillo y la lezna y el cáñamo, y ella, dale que dale á las tijeras y la aguja.

EL BAILE DE LOS NIÑOS



La polka

Tipos.



Los Lanceros.



En el Mercado.

Los de siempre.

Gilbert
1882

